

MANUEL ACIÉN  
OBRAS ESCOGIDAS I

MEDIEVAL  
COLECCIÓN  
ARQUEOLOGÍAS



Manuel Acién. Obras escogidas I / editado por Vicente Salvatierra Cuenca y M.<sup>a</sup> Antonia Martínez Núñez – Jaén: Universidad, 2020. – (Arqueologías. Medieval, 3 / Arturo Ruiz Rodríguez)

240 p. ; 25 cm.

ISBN: 978-84-9159-364-5

1. Arqueología medieval. 2. Andalucía (España).

I. Salvatierra Cuenca, Vicente, ed. lit. II. Serie.

946.0

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa

COLECCIÓN: Arqueologías

Director: Arturo Ruiz Rodríguez

SERIE: *Medieval, 3*

Coordinador de la serie: Juan Carlos Castillo Armenteros

Responsable edición: Vicente Salvatierra Cuenca y M.<sup>a</sup> Antonia Martínez Núñez

© Manuel Acién Almansa

© Universidad de Jaén

Primera edición, diciembre 2020

ISBN: 978-84-9159-364-5

Depósito Legal: J-946-2020

EDITA

Editorial Universidad de Jaén

Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte

Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca

23071 Jaén (España)

Teléfono 953 212 355

web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO

José Miguel Blanco. [www.blancowhite.net](http://www.blancowhite.net)

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

# CONTENIDO

Introducción. Eduardo Manzano.....	7
Entre el Feudalismo y el Islám. ‘Umar Ibn Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia .....	13
On the Role of Ideology in the Characterization of Social Formations. The Islamic Social Formation .....	171
Bibliografía general de Manuel Ación .....	223
Otras actividades científicas.....	231



# INTRODUCCIÓN

Contrariamente a lo que suele pensarse, los grandes avances en el conocimiento histórico no suelen producirse como consecuencia de descubrimientos fortuitos o de hallazgos espectaculares. Más bien son el resultado de la capacidad de algunos grandes historiadores de examinar la evidencia disponible desde una perspectiva inédita y de plantear con sagaz clarividencia nuevas preguntas frente a antiguos problemas. El genio de estos historiadores se demuestra en su capacidad de “ver” explicaciones que estaban ya presentes en textos y restos disponibles, pero que hasta ese momento habían quedado ocultas porque la ordenación del material, las metodologías empleadas o, simplemente, los apriorismos existentes habían impedido desvelarlas. De esta forma, la labor de estos historiadores proporciona claves que permiten entender elementos del pasado hasta entonces opacos, abriendo así nuevos horizontes para la historiografía sobre un determinado período.

Uno de los grandes investigadores de la historia de al-Andalus fue Manuel Ación y el libro que el lector tiene entre sus manos es un excelente ejemplo de lo que estoy diciendo. Para componer esta obra, Ación se sirvió de fuentes que eran ya conocidas desde mucho tiempo atrás, recurrió a investigaciones que estaban ya publicadas y trabajó, en fin, con datos que se encontraban al alcance de cualquiera. Su investigación, sin embargo, la acometió desde una óptica completamente distinta a cuanto se había hecho hasta entonces, haciendo una propuesta renovadora, que súbitamente permitía iluminar muchos elementos de la historia de al-Andalus que hasta entonces

habían resultado incomprensibles. No necesitó para ello una obra voluminosa, ni tampoco argumentaciones prolifas: como también ocurre muchas veces en las grandes aportaciones historiográficas, un adecuado enfoque y una concisa interpretación sirvieron para convencer a muchos de sus colegas de que su nueva interpretación permitía encajar muchas piezas hasta entonces desaparejadas. En las líneas que siguen mi intención es proporcionar al lector algunas claves que le permitan entender en qué consistió ese cambio tan decisivo.

Alguien que no esté muy familiarizado con la historia de al-Andalus y que decida leer alguna de sus crónicas —de las muchas que están traducidas— a buen seguro quedará sorprendido por la enorme cantidad de rebeliones contra el poder central que esas crónicas describen durante el período de los emires omeyas de Córdoba (755-929). En un relato que acaba por resultar algo cansino, los cronistas desgranán de forma reiterada cómo en tal año un determinado individuo o grupo de individuos se rebeló en tal lugar, provocando que el emir omeya de Córdoba lanzara una o varias expediciones hasta que el revoltoso terminaba por someterse. A veces un mismo caudillo se rebelaba y sometía en varias ocasiones; a veces el protagonista era un caudillo árabe, mientras que en otras se trataba de un jefe de origen bereber, descendiente de elementos norteafricanos establecidos en la península a raíz de la conquista. En otras ocasiones, sin embargo, el rebelde era un indígena, que dominaba en un determinado territorio, pero del que sabemos que era musulmán, pues sus ancestros se habían convertido después de la conquista; para estas gentes las fuentes tienen reservado un nombre específico: *muwalladūn*, que la erudición contemporánea ha castellanizado con el nombre de *muladíes*. Las revueltas de estos muladíes contra Córdoba no parecen haber sido muchas durante el siglo VIII, pero a medida que avanzó el siglo IX tendieron a multiplicarse, alcanzando su punto álgido en la segunda mitad de esa centuria, momento en el que el más destacado de todos ellos, ‘Umar b. Ḥafṣūn, promovió una formidable revuelta desde la fortaleza de Bobastro en los montes de Málaga. Esta revuelta alcanzó tales proporciones que el emirato omeya se vio arrastrado a una profunda crisis, motivada por la multiplicación de rebeliones protagonizadas por otros señores muladíes, pero también árabes y bereberes.

Las crónicas árabes casi nunca mencionan las causas por las que estas gentes decidían rebelarse (algo que, probablemente, implicaba el rechazo a pagar impuestos, la expulsión de los gobernadores nombrados desde Córdoba y la negativa a prestar tropas para los ejércitos del emir). En las raras ocasiones en que los cronistas lo hacen, suelen dar explicaciones anecdóticas y no demasiado convincentes (como, por ejemplo, que un determinado caudillo se emborrachó una noche y le dio por amenazar al soberano cordobés, teniendo que cumplir a la mañana siguiente su promesa de enfrentarse con él para mantener su palabra). Agarrándose a estos y a otros datos circunstanciales, el primer historiador que escribió una historia general de al-Andalus, el arabista holandés Reinhart Dozy (1820-1883), intentó suplir esa

carencia dando a los rebeldes motivaciones personales, que a él le parecía que podían colegirse de las informaciones de las fuentes: así, este rebelde era muy ambicioso, el otro era orgulloso, el de más allá guardaba inquina contra el emir y no faltaba quien abrigaba odios étnicos ancestrales. De esta forma, Dozy compuso un colorista relato histórico, basado en su excelente conocimiento de las fuentes, pero también en el espíritu romántico que daba sentido a una excelente y, por momentos, apasionada narración.

Ya en pleno siglo XX, el gran arabista francés E. Lévi Provençal (1894-1956) era mucho más comedido y en su “Historia de la España Musulmana” prefería enumerar estas revueltas achacándolas a un supuesto afán belicoso de sus protagonistas, a una “costumbre” inveterada por su parte o a sagaces cálculos políticos de carácter coyuntural. También basado en un meticuloso escrutinio de la evidencia textual disponible, el relato de este historiador consignaba innumerables sucesos y revueltas que tachonaban la historia de los emires, mostrando siempre una enorme precisión y rigor expositivos, que no evitaban, sin embargo, que el lector tuviera la sensación de no acabar de entender del todo bien a qué obedecían exactamente tantas luchas y conflictos.

Cuando en el último cuarto del siglo XX obras pioneras como la del también francés P. Guichard pusieron de relieve la necesidad de adquirir un mejor conocimiento de lo que había sido la sociedad andalusí, el interminable recuento de estas rebeliones apenas parecía poder aportar nada al intento de dotar sentido a esa historia social, pues conformaban una historia política algo desmadejada y caótica. Además, la idea de que la sociedad ansalusí se había conformado como consecuencia de una abrupta ruptura frente a la sociedad indígena certificó una perspectiva que diferenciaba netamente la antigua *Hispania* del *al-Andalus* surgido después de la conquista y que se caracterizaba por un aporte de estructuras sociales foráneas de carácter tribal. Las únicas rebeliones que parecían poder ser objeto de una adecuada interpretación histórica eran aquellas en las que era perceptible algún componente tribal de rechazo a la autoridad del estado.

Durante los años 80, y mientras me encontraba embarcado en la realización de mi tesis doctoral sobre la frontera de *al-Andalus*, yo mismo constaté una retahíla de frecuentes rebeliones frente al poder central que eran especialmente frecuentes en esas zonas limítrofes y que solían ser protagonizadas por caudillos que pertenecían a un reducido número de familias. En mi trabajo se demostraba que esas familias se habían constituido en auténticos linajes con fuerte arraigo territorial y que el distinto origen étnico de ellos —algunos eran muladíes, pero también podían documentarse linajes fronterizos árabes y bereberes— no implicaba un comportamiento distinto en su conflictiva relación con el poder cordobés. Mi conclusión venía a ser que la frontera era, en su mayor parte, una zona de fuerte arraigo territorial de familias con tendencia a establecer dominios que, a falta de un calificativo mejor, bien podían

considerarse como casi “señoriales”, pues ya en época califal acabaron siendo reconocidos como hereditarios en muchos casos.

Poco tiempo después —mi libro sobre la frontera apareció en 1991— se publicó en el año 1994 la obra que el lector tiene en sus manos: *Entre el feudalismo y el islam: ‘Umar b. Ḥaḫṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Lo que Manuel Acién describía en ella era un panorama mucho más complejo del que hasta entonces habíamos imaginado. Lejos de obedecer a un mero enfrentamiento entre poder central y una aristocracia levantisca, el rosario de rebeliones que consignaban las fuentes escritas a lo largo de toda la época del emirato omeya respondía a un profundo cambio social que estaba teniendo lugar en el seno de la temprana sociedad andalusí y que resultó ser muy conflictivo, pues ponía en cuestión las bases de poder hasta entonces vigentes en ella.

Para entender este cambio, es preciso retrotraerse al año 711, cuando los conquistadores árabes se encontraron con una sociedad en la que existían poderes muy arraigados —Acién los consideraba proto-feudales— que dominaban en amplias zonas del territorio. Los nuevos señores de al-Andalus habían pactado con esos poderes, que habían aceptado someterse a cambio de mantener sus dominios, arabizándose e islamizándose en los años que siguieron. A partir de ese momento, sin embargo, se pusieron en marcha complejos procesos de cambio, pues la centralización política impuesta por los emires omeyas y el auge económico habían supuesto la aparición de una sociedad muy urbanizada, en la que el predominio de las actividades mercantiles y artesanales había implicado una quiebra muy profunda en las relaciones sociales que habían dominado hasta entonces. Frente a la sociedad rural y basada en la percepción de rentas por parte de una aristocracia laica y eclesiástica feudalizada, en al-Andalus acabó emergiendo un tejido social urbano, consolidado por la percepción de tributos por parte del poder central. A medida que este modelo se iba imponiendo políticamente, la reacción de los descendientes de esa aristocracia consistió en aumentar el número y la extensión de sus revueltas, pues estaba en juego su propio dominio social. El goteo de revueltas y sumisiones que describían las fuentes no era, pues, una narración de meras disputas políticas, sino el reflejo de las fuertes transformaciones que estaban teniendo lugar y que tuvieron su punto culminante en las grandes revueltas que se extendieron por todo al-Andalus desde el último cuarto del siglo IX. La derrota de esas revueltas por parte de ‘Abd al-Raḫmān III, muchas veces con el apoyo de las comunidades que desertaban del dominio de los señores territoriales, no sólo consagró la hegemonía política de la dinastía omeya, sino que también supuso la consolidación de una sociedad que nada tenía que ver con la que habían encontrado los conquistadores doscientos años atrás. El triunfo del califato omeya supuso la consagración de una sociedad mucho más homogénea y cuando ese califato desapareció sus sucesores fueron unos reinos de taifa que se configuraron sobre el mismo modelo urbano que había prevalecido bajo los califas y que acabó siendo replicado por todo al-Andalus.



Esta aportación de Manuel Acién puede calificarse de monumental. La historia del emirato omeya adquiriría así un sentido que podía ser entendido como un proceso de cambio, lo que dotaba a la explicación de al-Andalus de unos matices inéditos hasta entonces. Al hacernos ver que lo que reflejaban las fuentes era una sociedad en transformación, los restos arqueológicos, los objetos materiales o las propias elaboraciones ideológicas adquirirían un significado nuevo, que respondía a un contexto que, por fin, podíamos identificar con mucha claridad. Eran muchos los elementos históricos que encontraban así sentido. De hecho, estoy convencido de que la consistente, matizada y muy bien fundamentada visión de la formación social de al-Andalus que hoy en día podemos ofrecer no hubiera sido posible si Manuel Acién no hubiera abierto un camino que se ha revelado tan fructífero.

La brevedad que me he marcado en estas páginas, me impide hacer una amplia exposición de la profunda huella historiográfica dejada por la obra de Manuel Acién, en la que también se incluyen, aparte de este magnífico libro, numerosas contribuciones a obras colectivas y artículos en revistas especializadas. Baste decir que quienes tuvimos el privilegio de tratarle y revisitamos asiduamente su obra no hemos podido sustraernos nunca a un diálogo continuo, estimulante y siempre aleccionador con él. Seguimos y seguiremos conversando, porque el legado historiográfico de Manuel Acién es de tal brillantez que estoy convencido de que seguirá marcando el trabajo de muchas generaciones de historiadores futuros.

Eduardo Manzano Moreno  
Instituto de Historia. CSIC

Hace unos años E. Manzano realizó una traducción al inglés del texto de M. Acién: *Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales*, considerado por varios especialistas el complemento indispensable de *Entre el feudalismo y el islám*. Por diversos motivos dicha traducción nunca se publicó. Aunque en el II volumen de estas Obras Escogidas se encuentra la versión en castellano, nos ha parecido que era una buena ocasión para empezar a difundir la versión en inglés, y por tanto se incluye a continuación de *Entre el feudalismo...*

Hasta donde ha sido posible se ha respetado la forma en la que el profesor Manuel Acién publicó estos textos. Ello afecta de modo especial al uso de signos diacríticos, puesto que muchos de sus textos se publicaron en revistas o libros que no los utilizaban, hemos optado por mantenerlos así, aunque comprendemos que ello pueda prestarse a discusiones.

Los editores



ENTRE EL FEUDALISMO Y EL ISLÁM.  
'UMAR IBN ḤAFṢŪN EN LOS HISTORIADORES,  
EN LAS FUENTES Y EN LA HISTORIA



A la memoria de Manuel Ocaña,  
quien, como en tantas otras cosas,  
también en esta fue el que  
empezó a ver claro.





Pamiés. "A la sombra de la cruz". *El Vibora* (1981).

Imagen cortesía de ediciones la Cúpula.

Incluida en las ediciones de este volumen publicadas en 1994 y 1997.





# ÍNDICE

Prólogo a la segunda edición .....	21
Introducción .....	69
‘Umar ibn Ḥaḫṣūn en los historiadores.....	73
De Ximénez de Rada a P. de Gayangos.....	73
De la ideología nacionalitaria al nacionalismo.....	79
Hacia una nueva interpretación .....	93
‘Umar ibn Ḥaḫṣūn en las fuentes .....	103
Conceptualización y terminología .....	103
La práctica de los rebeldes .....	118
La reacción de la población .....	126
Datos complementarios .....	129
Origen de los <i>tuwwār</i> y formación de los <i>aṣḫāb</i> .....	134
‘Umar ibn Ḥaḫṣūn en la historia.....	139
Integración en el proceso histórico .....	139
La desarticulación de la sociedad visigoda .....	144
Las reformas de ‘Abd al-Raḫmān II.....	152
Conclusión.....	154
Cronología .....	157
Fuentes y bibliografía .....	161



# PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

I.- Cuando en la primavera de 1994 por fin se publicaba el libro sobre Ibn Ḥafṣūn, no podía siquiera imaginarme que un año y poco después tendría que revisar el contenido del texto publicado, si bien esa revisión y la ampliación sí la había contemplado cuando la elaboración del libro, unos dos años antes de su publicación, puesto que nunca lo concebí como una obra cerrada, sino más bien tan sólo como la exposición de unas reflexiones que ayudaran a explicar la figura de Ibn Ḥafṣūn y de la *fitna* en general. Cabía también la esperanza de que esas reflexiones fueran debatidas por algún investigador, lo cual me serviría de buena ayuda en el momento lejano de llevar a cabo la citada revisión.

Pero los acontecimientos se han sucedido con una rapidez bastante mayor de lo esperado, pues, por una parte, la primera tirada quedó agotada —hecho que me alegró por lo que puede suponer de compensación a la apuesta que en su día hizo el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén— y los responsables me exigen una nueva edición. Por otra parte, el libro ha tenido un eco veloz, pues han aparecido reseñas y recensiones, alguna incluso con formato de artículo, en revistas nacionales, y están anunciadas algunas más, también fuera de nuestras fronteras; las opiniones del libro han sido acogidas y discutidas en publicaciones de carácter más amplio, sobre la historia de al-Andalus en general, o sobre la Península Ibérica en la Edad Media, otros autores han manifestado, en sus respectivas investigaciones, aceptar las conclusiones o el planteamiento del libro, y en fin, diversos compañeros me han manifestado sus opiniones a nivel personal y me han propuesto acertadas cuestiones.